

LECTURAS

Album de Lecturas



Sra. Carmen Lynch de Cardona

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

- «Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.
- «Manual del Curtidor», por Paul Puget.
- «Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.
- «Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.
- «Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.
- «Compendio de Pirotecnia», por Julio Rosignon.
- «Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.
- «Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central COLOSSIUM: Negro, Amarillo y Colorado.

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Lea CUASIMODO
REVISTA MENSUAL AMERICANA

LIBROS Y REVISTAS

<i>Cuasimodo</i>	Panamá
<i>Ediciones Mínimas</i>	Buenos Aires.
<i>Hebe</i>	» »
<i>Nuestra América</i>	» »
<i>Nosotros</i>	» »
<i>Ed. La Cultura Argentina.</i>	» »
<i>Revista de Filosofía</i>	» »
<i>Verbum</i>	» »
<i>Biblioteca de Autores Jóvenes</i>	» »
<i>Revista de Revistas</i>	México.
<i>Cultura</i>	»
<i>Eos</i>	San José, C. R.
<i>Lecturas</i>	» » »
<i>Renovación</i>	» » »
<i>Cultura</i>	Bogotá (Colombia).
<i>Colombia</i>	Medellin »
<i>Cuba Contemporánea</i>	Habana (Cuba).
<i>La Reforma Social</i>	Nueva York.
<i>La Prensa</i> (diario)	» »
<i>Aurora</i> , revista socialista..	» »
<i>América Futura</i>	» »
<i>Revista Femenina Ilustrada</i>	Nicaragua, Managua

De venta en la Imprenta y Librería Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

Anúnciese en LECTURAS

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

Sección de Calzado a la Medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1.75 EL PAR

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134

SAN JOSE, COSTA RICA

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

≡ **EL HOGAR** ≡

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

La Gran Vía

Depósito permanente y exclusivo del afamado 'Queso Pinto'

Siempre fresco

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

San José, Costa Rica

2 de Agosto de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 45

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Literatos Españoles



APRECIACION

Los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero repiten en la Literatura el caso de los Goncourt en Francia, y dominan en estos momentos el teatro español, ese teatro ligero, costumbrista, que es una faz acentuada del arte escénico contemporáneo.

Los léxicos se ocupan de los dos Álvarez Quintero, pero los cronistas hablan de un tercer her-

mano, de Pedro, que hace la censura de los trabajos destinados a recorrer el mundo.

Nacieron estos insignes dramaturgos en Utrera (Sevilla) en 1871 Serafín y en 1873 Joaquín.

Entre sus comedias principales son muy aplaudidas «Los Galeotes», «Las Flores» y «Pepita Reyes».

Las grandes revistas y los diarios han popularizado las fotografías de estos dos grandes literatos que son un legítimo timbre de gloria para España.

PÁGINAS DE LOS QUINTERO

EL HOMBRE QUE HACE REIR

MONÓLOGO REPRESENTABLE

(Sale JUAN hombre feo, mal trajeado y ridículo, cuya presencia causa risa. Primero pasea suspirando. Luego, con lágrimas en la voz, le dirige la palabra al público.)

JUAN. — ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... Buenas noches, señores... No había reparado en ustedes... ¡Ah!.. No había visto que.... no había visto que (*Rompe a llorar*). Perdón, señores. Ustedes no se explicarán estas lágrimas. Yo soy el hombre más desgraciado de la tierra. (*Solloza*). Y este es mi gran tormento: que dondequiera que lo digo, todo el mundo se ríe de mí. ¿Es que tiene gracia, por ventura, que yo sea desgraciado? ¡Ay, ay, ay! (*Saca un pañuelo en armonía con su pelaje*). ¿Qué? ¿Qué? ¡Ah! el pañuelo. Ven ustedes. Otro cualquiera saca su pañuelo para enjugarse el llanto, e inspira lástima. Saco el mío, y en mis propias barbas se han reído ustedes del llanto, del pañuelo y de mí. ¡Ay! Estoy acostumbrado. Desde niño, soy el hazmereir de la gente. Ya en la escuela me pusieron un apodo los chiquillos, *Berenjena*. *Berenjena* me llamaban todos. El mismo maestro llegó a llamármelo también. Por.... (*Se toca la nariz*). Yo comprendo que es una nariz desproporcionada, desaforada, horrible, si quieren ustedes: pero, ¿la elegí yo? ¿Qué culpa tengo de ella? ¿Iba yo, cuando me dí cuenta de su tamaño y fealdad, a llamar a capítulo a mi padre y a mi madre y a decirles: «Vamos a ver, ¿se hace esto con un hijo?» Además, hubiera sido inútil. En mi casa era yo el ceniciento. Tenía un hermanito mayor que era el precioso: sonrosado, rubito como un ángel. Para él eran caricias, golosinas y juguetes: los trabajos y las malas caras para el niño feo. El niño feo era yo. Si por cierto; era horrible. Con los años me he corregido mucho. De verdad. Harto de aquella tremenda injusticia con que me trataban mis padres, me fui de mi casa resuelto a no volver y a ganarme la vida como pudiera. Recordé que tenía un buen amigo que era pintor, y lo primero que discurrí fué ir a ofrecerme a él para modelo. Se están riendo todavía. Sin embargo, cuando algunos días después le obligué a que me viera desnudo, batió palmas y me copió. Con la cara vuelta, naturalmente. Miren si es desdicha: un soberbio cuerpo de gladiador, coronado por esta cara. Y dondequiera que me presento se fijan en la cara no más se ríen de ella, y no pueden tener ni siquiera una mirada de elogio para el cuerpo de gladiador. Terrible desventura, ¿no es cierto? ¿Por qué ha de ser mi eterna compañera la risa de mis semejantes? Al decir semejantes no he querido decir que se me parezcan; Dios me libre; he nombrado como suele hacerse a mis prójimos. Y mis prójimos me ven, y se ríen, y me

oyen, y se ríen, y les cuento mis amarguras, y se ríen. ¿Qué más? Me preguntan mi nombre: «¿Cómo te llamas?» «Juan, contesto yo. Me llamo Juan». Porque me llamo Juan. Y la risa es el primer comentario. Y cualquiera de ustedes, señores míos, se llamó Juan y a nadie le hace gracia. Y yo me llamo Juan y todos son a sorprenderse y a reírse: «¡Se llama Juan! ¡Se llama Juan!» Me llamo Juan; pero ciertamente no veo por qué ha de ser gracioso que yo me llame Juan. ¡Oh! La risa de los demás ha llegado a ofenderme y a herirme con sus agravios como una bofetada. Si yo fuera un hombre feliz, nada se me daría de ella; riéranse de mí todos en buen hora, y yo tan contento. Pero si soy una criatura desventurada, si la desgracia se enamoró de mí, como dijo.... como dijo....—bueno, no me acuerdo ahora de quién lo dijo—¿es posible que yo oiga con paciencia al cabo de mis años y de mis dolores que sólo el eco de la risa responde a mi voz? No, no es posible; compréndanlo ustedes. Un momento de seriedad; compréndanlo. Y si me prometen no reír al oírme, yo les contaré, para desahogo de mi alma, por qué suspiraba y gemía y lloraba al llegar aquí. ¿Prometido? Bien. Mil gracias.

¡Ay!... Yo señores míos, soy casado. Ahora pueden reírse; esto no deja de tener alguna gracia. Soy casado, y mi mujer es hermosísima. Sí, sí; hermosísima, muy hermosa, aunque lo duden, aunque se ríen una vez más; muy hermosa. Palabra de honor. Bueno, pues.... ¡Ay, Juan! No vas a tener valor para confesarlo.... Mi mujer, señores.... me cuesta, me cuesta violencia la revelación—mi mujer, señores.... ¡Las cosas de la vida!.... (*En voz muy queda*.) Mi mujer hace siete meses que me engaña. ¡Por los clavos de Cristo! ¿Es cosa de risa también que mi mujer me engañe hace siete meses? No, no por Dios; no aviven mi dolor, señores.

En mi casa, en la pobreza de mi casa humilde, había un rayo de sol que todo lo doraba: la virtud de mi esposa, y su alegría y fortaleza de espíritu para con llevar humanamente la escasez y el hambre. Y había un rayo de luna, que, con su luz suave y blanca, nos acariciaba dulcemente a mi esposa y a mí: Margarita, hija de mi alma, bella como su madre, buena como yo. No se ríen ahora. Dos años há, quedé yo sin empleo, y día y noche busqué trabajo en todas partes con doloroso afán, y en parte alguna lo encontré: mi catadura inspiraba desconfianza y risa. ¡Risa! ¡La risa siempre! Un hombre que pide trabajo para llevar pan a los suyos, y causa risa. ¿Se concibe ya mayor desgracia? Entró en mi casa la miseria cuando más hubiera podido aterrarme; cuando Margarita se trocó de niña en mujer, y hubiéramos su madre y yo querido rodearla de todos los encantos del mundo.

Una mañana, mi mujer salió y volvió al mediodía con dinero. «¿Qué es esto?», hube de preguntarle. «Que he encontrado trabajo en un taller», me respondió. «Alegrémonos todos». La creí. ¡Era tan buena! Este hecho se repitió dos veces, tres, quince, veinte. Yo estaba ciego: yo tenía una venda en los ojos. Ayer, de improviso, se me cayó la venda, y vi con luz clara. ¡Oh! ¡Qué dolor

más hondo y más cruel! (*Se seca las lágrimas.*) Margarita, la hija de mi alma, la flor cuya pureza temía yo empañar aun con mi propio aliento, se escapó de mi casa con un hombre. Por grotesca que sea la mueca con que el dolor desfigure más de lo que siempre lo está mi rostro feo, yo les pido que no se rían de mí en este instante. Pídelo, señor, a cada uno, por ese gran cariño que cada uno llevará oculto en su corazón.

Al conocer la tremenda desgracia, salí desparovido a la calle, rastreando loco las huellas de mi hija y dispuesto a hallarla aunque fuera en las mismas entrañas del infierno y a llevarla otra vez conmigo. Un buen camarada con quien topé me detuvo con estas palabras: «¿Adónde vas, Juan? Siempre fuiste un pobre demonio. ¿Qué ha de hacer tu hija, respirando el aire que respira en tu casa? Tu mujer te lleva dinero de un taller, y ese dinero no se lo debe a su trabajo, sino a tu deshonor. Pregúntaselo al amo del taller, que la enamora mucho tiempo hace». Y se echó a reír, y la gente que acaso pasaba también rió, y no faltó quien dijo: «¡Es Juan! ¡Si es Juan! ¡Es el hombre que hace reír!» Yo sentí un frío que me pareció el de la muerte, y una angustia que era la muerte misma; la muerte de algo que se moría dentro de mí. Empecé a andar con rumbo a mi casa, mas no como quien va impulsado por una voluntad, sino como quien va a merced de un aire siniestro. ¡Ay mi rayo de sol y mi rayo de luna..! Había observado yo que algunas veces, cuando mi esposa volvía del taller, antes de besar a la niña en la frente, con su propia mano se limpiaba fuertemente la boca como si algo le estorbaba en ella para besarla. Y anoche, cuando después de la trágica revelación torné a entrar en mi casa, donde ya no estaba mi hija, hallé a su madre sola... ¡Oh!... ¡Qué espanto! La palidez de su semblante aterraba; en sus negros ojos, fijos en mí, y agrandados por el estupor, había una ráfaga de demencia; y sus manos crispadas y convulsas, martirizaban cruelmente sus labios, queriendo arrancar de ellos lo que en ellos no había. «¡Yo fui! ¡yo fui!», gritó desesperada al verme. «Tú. ¿Que fuiste tú?» «¡Yo fui! ¡yo fui!» «¿Que fuiste tú?» «Yo fui, me dijo, la que contaminó su frente pura al besarla con mi boca manchada; yo fui la que infiltró en su casta frente pensamientos de vicio. ¡Yo fui! ¡yo fui!» Y seguía con sus manos nerviosas destrozándose y ensangrentándose aquella hermosa boca culpable. ¡Pobre pecadora! ¡La empujó el hambre a la deshonor, y enloqueció por creer que la huella y el germen de sus besos impuros llegaron a contaminar de impureza la divina frente de una niña!...

Esta es, señores, la historia triste, más triste que todas las historias del mundo, de este pobre hombre que hace siempre reír. Y como ustedes son dichosos y yo no lo soy, y en este momento no se rien, yo me llevo el consuelo de esta atención piadosa, les dejo con su dicha..., y me voy por el mundo en busca de un compañero desventurado como yo, mísero como yo, quien al oír el cuento de mis tristezas y amarguras halle en él alivio para las suyas propias y llore conmigo. Buenas noches.

Folletín

Venturita, en aquellos tiempos ya lejanos, se ganaba la vida como Dios le daba a entender, y bien a las claras dábale a entender Dios que había de ganársela trabajando. El familión que sobre los hombros del infeliz muchacho pesaba era tal, que no le permitía andar con aquí la puse, sino que, muy al contrario, obligábale a sacar fuerzas de flaqueza y a echar mano de todo aquello que, decorosa y honradamente, pudiera añadir un garbanzo más a la olla.

Poseía Venturita varias habilidades, y de todas ellas supo obtener algún provecho; pero la que, sin duda alguna, le dió más ventajoso resultado y le proporcionó mayores beneficios, fué la de hacer, copiándolos de fotografías, retratos de tamaño natural al carbón. Tenía para ello Venturita extraordinario garbo y destreza, y no pocas veces, a juicio de los propios interesados, alcanzaba con algún rasgo de artística adivinación a sobrepujar en parecido a la fotografía de donde copiaba.

Expuso en un comercio de un tendero su amigo, establecido en una calle céntrica de Madrid, un interesante retrato de una actriz francesa, muy linda por cierto, y sobre el marco dorado del dibujo prendió un letrerito que decía: «Se hacen como la muestra por 10 pesetas.» En tan poco estimaba Venturita su pericia y arte, o a tanto le obligaba el número de bocas abiertas en su casa.

Al principio caían los peces que era una bendición y recibió encargos a docenas. Tal vez llegó a pensar, estimulado por la fiebre del trabajo, que iba a hacerse rico si aquello seguía. Dibujaba de día y de noche, con prisa, sin descanso alguno; pero sin fatiga también, con ese brío y esa desenvoltura que dan ¡ay! los veinte años no cumplidos aún. Todavía quedan ejemplos y testimonios de aquella ilusionadora demanda, en el cuarto de trabajo de algún actor, en el gabinete de tal aristocrática damisela, en la secretaría del Ayuntamiento de algún pueblecillo castellano..., en mil sitios, en fin.

Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, los encargos comenzaron a escasear, por causas complejas y varias (¡oh, la competencia!), y al cabo llegó un día en que Venturita contempló aterrado sus lápices y carboncillos en quietud siniestra, más parecida a la de la muerte que a la del descanso.

Y así estaba cierta mañana, dando vueltas en su dormitorio, preocupado con las veleidosas mudanzas del tiempo y de la suerte, considerando lo efímero de las modas artísticas, sin retrato alguno que hacer y pensando ya, con abnegación de verdadero mártir, en tirar una atarraya por otras aguas menos surcadas que aquellas del dibujo, cuando oyó, y el corazón se le subió a la nuez al oírlo, que llamaban a la campanilla del humilde cuarto en que vivía.

—¡Un encargo!—articuló en voz alta, dándoles un solemne mentis a los críticos de teatro que discuten la verosimilitud del *monólogo*.—¡Un encargo! ¡Lo esperaba! ¡He soñado con él esta no-

chel ¡Seguro! ¡Un encargo! ¡La cabeza pongo a que es un encargo!

Aplicó el oído, y llegó hasta él este dulce coloquio, entablado entre una persona desconocida y la ilustre fregona de su casa.

—¿Es aquí donde vive ese señor que pinta retratos?

—Aquí es; sí, señor. ¿Qué se le ofrece a usted?

—Dígale usted que lo antes que pueda se llegue al número 35 de esta misma calle, piso primero de la derecha, a hablar con un caballero que le necesita.

—Está bien. ¿Al 35?

—Sí; primero derecha.

—Está bien.

—Que no falte.

—Ahora mismo voy a dale el recaó.

¡Y tanto como no faltó Venturita! ¡Si aquella visita era cosa providencial! ¿Qué sería ello? Porque semejante encargo, que no llegaba a él por medio del tendero su amigo, debía de tener alguna particularidad favorable.

Venturita, sombrero en mano, en menos que se dice se halló en el comedor de la casa número 35, piso primero de la derecha, frente a un señor gordo, cano, pelado al rape, y con un bigote pequeño y mordido, quien se desayunaba tranquilamente con dos huevos pasados por agua, chocolate, leche y dulce de frutas.... ¡Mucho más de lo que Venturita iba a almorzar tres horas más tarde!

—¿Usted es el artista que hace esos retratos?—preguntóle al muchacho, mirándolo con simpática curiosidad.

—Servidor de usted.

—¡Qué joven!

—¡Psche!

—Siéntese usted. ¿Usted gusta?

—Mil gracias: que a usted le aproveche.

Sentóse Venturita y esperó. El señor gordo—lo nombraremos así para darle al lance toda la envoltura novelesca que ha menester—no comía, devoraba, pero en silencio. A sus ojos asomaban chispas de una grande preocupación que agitaba su espíritu.

Acabó de engullirse el desayuno sin decir ni pio, se enjuagó la boca, mandó salir a la criada que le servía, cerró misteriosamente la puerta de la estancia, y acercándose al artista y poniéndole una mano en el hombro, dijole gravemente y un poco pálido:

—Yo necesito los servicios de usted.

—Y yo estoy a sus órdenes—contestó Venturita, sorprendido de la extraña turbación del señor gordo, cuyo corazón latía con violencia debajo del chaleco.

Sacó el hombre del bolsillo una vieja cartera, hinchada de papeles, y de uno de los escondrijos una fotografía pequeña y redonda, pegada a un cartón, como de haber estado en un dije. Era el retrato de una jamona respetable, no mal parecida.

¿Podría usted hacer una buena ampliación de este retrato?

Venturita hubiera contestado en el acto que sí, sin mirarlo siquiera; pero para inspirarle confianza a aquel buen señor, lo examinó minuciosa-

mente antes de contestarle. Un reo en capilla no espera la lectura de su sentencia con mayor ansiedad que el señor gordo esperó la respuesta de Venturita.

—Sí, señor—dijo al fin—. Me comprometo a hacer la ampliación, y quedará perfectamente.

—¿Y qué puede usted tardar?

—Dos o tres días.

—Bien. Si quedo satisfecho, usted lo quedará asimismo. Si por desgracia no me gustara su trabajo, usted no perderá nada más que el tiempo.

—Entendido. Un millón de gracias. Yo haré cuanto esté de mi parte por complacer a usted. ¿Me manda otra cosa?

—Sí, señor; porque hay en este encargo una circunstancia anormal; singularísima.

—¿Cuál es?

Y el señor gordo, después de cerciorarse de que la criada no escuchaba detrás de la puerta, dijo con voz temblona:

--Esta fotografía no puede salir de mi casa.

--¿Ah, no?

--No, señor; de ninguna manera.

--Le aseguro a usted que no la pierdo.

--Esa es su voluntad de usted. Pero ¿y un descuido? ¿un incendio? ¿un robo? ¿quién puede evitarlo? Y si esta fotografía se perdiera.... ¡Dios del cielo! ¡no lo quiero pensar!.... ¡Hay tanto...., tanto.... detrás de este pedacito de cartón!

Venturita, que estaba con la boca abierta, rompió a sudar y respondió cuanto pudo:

--Entonces.... tendré que venirme a trabajar aquí.

--Justamente: tal es mi deseo. Ya sé que estas molestias valen algo. Descuide usted que no se arrepentirá de venir a mi casa. Todo menos que salga de ella la fotografía.

La noticia se comentó grande y donosamente en la del artista. Se le calculó precio al trabajo, se hicieron cábalas y planes llenos de las esperanzas más locas, y al día siguiente por la mañanita, con la fresca, trasladó Venturita todos sus trabajos de dibujo a la casa del señor gordo y puso manos a la obra.

El señor gordo lo veía trabajar complacido. Venturita callaba, pidiéndole a Dios acierto para sus manos ágiles.

--Yo quiero--exclamó de pronto rompiendo el silencio, que sólo turbaba el roce del carboncillo en el papel,--que ponga usted sus cinco sentidos en este retrato. ¡Parecido! ¡mucho parecido, sobre todo! Dios sabe el juego que podrá dar andando el tiempo.... Usted es muy joven, y no ha visto el mundo más que por un agujero todavía.... Desconoce usted las complicaciones de la vida; sus luchas, sus miserias... Ya hablaremos un día despacio.

Venturita empezó a alarmarse. ¿Qué misterios y qué tapujos eran aquellos? «Complicaciones de la vida...., luchas...., miserias....» y todo con motivo de un retrato que estuvo en un dije....

Tenía el dibujante la costumbre, adquirida en sus primeros e inocentes tanteos, de trazar el perfil de los retratos en un papel de escaso valor, a manera de borrador del dibujo, y luego pasarlo cuidadosamente a un segundo papel más primoroso y caro donde lo *sombreaba*--esta era la

palabra--y le daba gallardo remate. Así lo hizo en aquella ocasión; y al ir a guardar, después de la delicada maniobra, y cuidadosamente doblado, el ya inútil perfil, le preguntó el señor gordo trémulo y anhelante.

--¿Qué hace usted?

--¿Eh?--murmuró asustado Venturita.

--¿Que qué hace usted?

--Guardar este perfil: ya no sirve. Por curiosidad conservo todos los perfiles de cuantos retratos he hecho.

--Menos éste.

--¿Menos éste? ¿Por qué?

¡Porque éste hay que quemarlo!

--¿Quemarlo?

--¿Y aventar las cenizas--! añadió con voz sorda.

Aquello ya no tenía gracia. Al dibujante, al menos, maldita de Dios la que le hizo. Pero lo que acabó de ponerlo en cuidado y zozobra fueron estas vacilantes palabras que a media voz resongó el señor gordo, mientras hacia pedacitos el papel inútil:

--Si le digo a usted que.... Hay cosa.... Yo no quiero hablar todavía, pero.... La familia, amigo, la familia.... Intereses...., herencias.... Puede, puede que tenga usted que intervenir en algo.... ¿Usted es mayor de edad?

Venturita no veía ya la hora de acabar el retrato y salir de aquella casa para siempre. Los dedos se le antojaban huéspedes al infeliz. Llegó a imaginarse complicado y cogido en las redes de algún crimen misterioso y tremendo; porque el buen señor cada mañana se mostraba más confuso, más extraño y menos dueño de lo que decía. Y, lo que era peor: el artista lo había cogido ya en varias contradicciones y mentiras. ¡Un horror!

Llegó el momento deseado.

--No le toco más--exclamó Venturita contemplando su obra.--¿Qué le parece a usted?

El señor gordo la elogió sin medida.

Entonces, el mozalbete, satisfecho también del trabajo, afiló un lápiz y....

--¿Qué va usted a hacer?--saltó el otro deteniéndole bruscamente el brazo derecho.

--A firmar--replicó sobresaltado Venturita.

¿A firmar?

--Sí.

El señor gordo se puso como la cera, luego como un tomate, y después le pasaron sucesivamente por el rostro todos los colores del iris: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado.

Venturita, que estuvo a punto de llamar a la criada para que avisase al médico de la Casa de Socorro, se atrevió a decir timidamente, en vez de tomar tan extremada resolución:

--Los que no me salen a gusto, no los firmo, pero éste....

Y antes que el trágico lápiz del artista se posara en el blanco papel para escribir allí su nombre, el señor gordo porrumpió, con una sonrisa que era la mueca de una careta rota y quería ser una sonrisa:

--Es que...., es que.... La verdad: es que quiero decir que lo he hecho yo.

A Venturita le entró tal risa, que no tuvo

fuerzas para protestar: a duras penas las tuvo para no soltar la carcajada delante de aquel pobre hombre, al ver deshecho y roto el folletín que él tramaba en su fantasía. El señor gordo le remuneró cumplidamente, porque además de su personalidad y de su arte, compraba su silencio.

Perdona, lector, si no te ha interesado, ni siquiera te ha entretenido, esta aventurilla candorosa. Por si algún valor pudiera ello prestarle a tu juicio sabe que es rigurosamente histórica, y que nos une estrecha amistad al dibujante protagonista

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

BANQUETE DE LA VIDA

LA FELICIDAD

Los hombres, seres con alta conciencia de su personalidad, con elementos propios de vida, y cuando no, en posesión de condiciones naturales que pueden completarse por solidaridad, por amistad, por amor y además por mutualidad en estricta justicia, son socialmente libres e iguales, han de serlo por necesidad. No lo son aún, ni el que tiraniza ni el tiranizado, por no haber concluido todavía el período evolutivo de la propia constitución ni el de la organización solidaria de sus colectividades.

Por haberse localizado en países distintos y lejanos unos de otros, bajo la influencia de climas variados y diferentes medios de vitalidad, creándose como humanidades diversas, y a causa también de irrupciones y conquistas sometidas después a la acción del tiempo y de las fuerzas terrestres, han surgido razas y subrazas con caracteres especiales y rasgos distintivos múltiples y opuestos; resultando que mientras unas han hallado facilidades que han abierto libre vía a la evolución, otras por imposibilidad, o por no sentir la necesidad en un medio plácido y tranquilo, han permanecido estancadas en cierto grado primitivamente progresivo, o han progresado mucho más lentamente, convirtiendo en diferencia y enemistad la que debía caracterizarse por pacífica unidad.

Por eso desde donde quiera que se examine el asunto, ni por el estudio de la prehisto-

ria, ni por el de los salvajes actuales, se encuentra el hombre primitivo; acerca del cual dice Letourneau: «Por lejos que llevemos los diversos procedimientos de investigación en el pasado del género humano, no nos presentan jamás un tipo bajo el cual no haya sitio más que para el animal. Poseemos desde hace poco años restos óseos pertenecientes a un primate intermediario que no era ya un mono sin ser todavía un hombre; pero del género de vida, de la mentalidad de este antecesor probable de nuestra especie, nada sabemos absolutamente. Por su parte la prehistoria nos conduce seguramente al origen de la industria humana, pero nada dice del estado mental y social de los más remotos obreros de la prehistoria, siéndonos preciso recurrir a los más atrasados de nuestros prehistóricos contemporáneos».

Es, pues, un progreso, la existencia misma del hombre, y en estado progresivo se nos presenta siempre a nuestra consideración, ya que la piedra tallada vale intelectualmente tanto como cualquier descubrimiento moderno. La pena producida por la necesidad, la aspiración formulada por el deseo y la satisfacción consiguiente a ver realizada la aspiración, dan la norma de la vida de la humanidad, desde aquellos inciertos tiempos del hombre-mono o del mono-hombre hasta nuestros días. Así continuará la sociedad, satisfaciendo deseos hijos de necesidades, hasta crear una especie de mecanismo sociológico perfecto, en armónica concordancia con el individuo y con la colectividad, que desvanezca todo antagonismo, y vuelva la humanidad al clan primitivo, perfeccionado y adornado con todas las maravillas del arte y de la ciencia, enaltecido además por inalterable justicia que dé base firme a una perdurable felicidad.

Conquistada la naturaleza y destruido el privilegio, los humanos llevarán su derecho inmanente—entonces verdadera y prácticamente ilegislable e inalienable—en íntima e indisoluble unión con su personalidad, y, como las zagalejas de la edad de oro soñada por Cervantes, correrán de valle en valle y de otero en otero, sin temores ni peligros, porque la trabazón de los derechos de todos serán la positiva salvaguardia del derecho de cada uno.

Y por esta vez la previsión poética sufrirá tremenda corrección; porque no es la edad


de oro un estado de inocencia primitiva, ante el cual toda variación y progreso supondría malicia y dolo, sino al contrario, una constitución social futura en que, por un desbaste de la animalidad heredada, por un perfeccionamiento sucesivo y una organización científico-armónica en que todos colaboran al bien común y de él disfrutan, adquirirán los hombres y las mujeres el equilibrio fisiológico racional que les corresponde y a quien tienen derecho por haberlo construido con su inteligencia y con su voluntad tras innumerables y dolorosos sacrificios.

Futuras generaciones de sabios, artistas e industriales, sin plebe, masa ni vulgo, en que cada uno llenará, sin atrofia posible, el máximo de su poder, sintiéndose como el centro de aquel mundo de bondad y de belleza, darán la sensación de la felicidad suprema.

Al que lo dude le recordamos que, contra las negativas de los sensatos y de la gente de orden, la inducción, con Leverrier, descubrió un mundo, y, con Hovelacque y Mortillet, presintió el *Homosismius* en 1875, que descubrió en 1894, en Java, Dubois, denominándole *Pithecanthropus erectus*. Nadie, pues, tiene derecho a dudar de esta profecía inductiva de Reclus: «La sociedad anarquista es una comunidad de iguales, y será para todos una felicidad inmensa de que no podemos formar idea actualmente, vivir reconciliados todos; porque los intereses de dinero, de posición, de casta, no harán enemigos natos los unos de los otros; los hombres podrán estudiar juntos, tomar parte, según sus aptitudes personales, en las obras colectivas de la transformación planetaria, en la redacción del gran libro de los conocimientos humanos; en una palabra, gozarán de una vida libre, cada vez más amplia, poderosamente consciente y fraternal»....

Y contra la palabra de la ciencia y del amor no prevalecerán la ignorancia ni la malicia.

ANSELMO LORENZO

 Lea la revista CUASIMODO

SUSCRICION: 12 números \$ 4.00. Número suelto ₡ 1-75.

FALCÓ Y BORRASÉ, Agentes en Costa Rica.
7.ª Avenida Este, No. 42, Apartado 638, San José, C. R.

La tierra que necesita un hombre

El «starschina», especie de gobernador del país, dijo al ambicioso Pakhom:

—Toma toda la tierra que necesites: tú mismo señalarás los límites indicando donde hay que colocar los postes para los alambrados: toda la que señales te será cedida graciosamente.

—Oh, es.... que.... necesito tanta tierra, que no veo la manera de señalar el perímetro.

—Sí, hombre, es muy sencillo: mañana, a la hora del alba, sales al campo y empiezas a andar. Toda la extensión de terreno que recorras durante el día hasta la hora en que el sol se pone, será tuya, toda tuya; con la única condición que, al ponerse el sol, has de encontrarte en el mismo punto de donde partiste.

Así lo hizo el ambicioso Pakhom. En el momento que salía el sol emprendió la caminata desde el lugar designado; pero fué tan grande su afán de hacer el mayor recorrido posible, que para aprovechar el tiempo, en vez de caminar, corrió sin descansar, describiendo una inmensa circunferencia.

Cuando el sol llegaba a su ocaso, el ambicioso Pakhom se hallaba todavía muy lejos del punto de partida, donde, según habían convenido con el «starschina», debía estar al ponerse el sol, requisito indispensable para poseerse de la tierra recorrida durante el día.

—He sido demasiado codicioso--decía para sí sin dejar de correr. La ambición me va a perder--añadía sin interrumpir su desenfrenada carrera.

Bañado en sudor, fatigadísimo, echando los bofes, corría el pobre hombre, desesperado, pensando que no llegaría a tiempo. Obsesionado por esta idea, el mismo temor le facilitaba energía, pero las piernas le fallaban. Por fin, en el momento solemne en que el sol se esconde en el horizonte, llegó al punto de partida donde le aguardaba el «starschina». Llegó en el preciso instante que habían acordado, pero en tal estado, debido al cansancio que de su boca manaba sangre, cayendo tan largo como Dios lo hizo a los pies del «starschina» y expiró.

El «starschina» se desternillaba de risa, tanto que tuvo que sostenerse el vientre con las manos para no reventar. Dió pico y pala a un «mujik», diciéndole:

--¡Entiéralo!.. Tanta tierra que necesitaba y con dos varas le va a sobrar.--LEÓN TOLSTOI

El alma de las cosas

En los tiempos presentes el alma de las cosas vive olvidada y solitaria.

El hombre moderno, agitado por la fiebre de la producción, la conquista del bienestar y la explotación ruda de la naturaleza, no tiene ojos ni oídos más que para aquello que interesa directamente a su egoísmo.

Sólo los sacerdotes de la Belleza, los poetas, los pintores, los músicos, los meditativos, se dan cuenta exacta del dulce murmullo de las cosas, y se ponen en comunicación con sus almas simples y buenas.

Los niños, en su inocencia, presienten también esa vida misteriosa que late en los objetos inanimados. ¿Quién, de pequeño, tendido en el suelo, no ha conversado con las baldosas, con las sillas que le parecían enormes como montañas, con las puertas, de profundo misterio, que giran chirriantes sin que nadie las empuje?.... Y no cabe alegar la inferioridad mental del niño. El perro es inferior a nosotros en el orden animal, y sin embargo llega con el olfato a donde no llegan nuestros ojos, percibe lo invisible que nosotros no conoceremos nunca, aúlla a la muerte en la casa del enfermo, mientras familia y médicos se muestran alegres con la más engañadora de las esperanzas.

Sí: el hombre moderno no conoce el alma de las cosas; vive en las grandes ciudades lejos de la naturaleza; muchos han llegado a suprimir la casa, alojándose en edificios mercenarios, en hoteles de paso, que no pueden asimilarse nada de su persona.

El alma de las cosas se venga de este olvido, haciendo de nuestra época un período sin carácter propio, sin estilo ni personalidad.

En todas las épocas marcaron los humanos su presencia con algo que fué suyo. La Edad Media tuvo sus catedrales, bosques pétreos en cuyo ramaje ojival anidaba la fe: el Renacimiento resucitó la antigüedad clásica, dándole el remozamiento de un nuevo arte inspirado en la alegría de vivir; la España austera, grandiosa y sombría de Carlos V y Felipe II, dejó el alcázar de Toledo y el Escorial; la época de Enrique IV en Francia, nos legó sus camas empenachadas, tronos de suntuosa voluptuosidad; bajo los tres Luises se crearon tres géneros que van desde el aparato olímpico del Rey del Sol a la gracia

frívola, como un paso de pavana, de la corte del rey guillotinado; el Directorio crea un arte que pudiera llamarse racionalista; el Imperio resucita la grandeza romana, sustituyendo la loba por el águila; todas las épocas han dejado en sus muebles, joyas y utensilios algo de su carácter, digno de ser imitado por las generaciones siguientes.

Y nosotros ¿qué dejaremos?.... Nada.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Las malas tendencias

Lo que hay en el fondo de todo esto es una nueva manifestación de la triste enfermedad que tantos estragos causa en España y en Sud América y que consiste en no decir lo que se sabe y en no saber lo que se quiere. La tendencia enojosa a contemporizar con todos, inmoviliza a los hombres y les impide descubrir opiniones resueltas y abarcar vastos panoramas. Los que no resbalan sinuosamente evitando los obstáculos, toman actitudes brumosas que los ponen a cubierto de toda explicación. Preguntadles lo que les irrita, y os contestarán eligiendo los detalles para parecer dogmáticos y profundos. Interrogadles sobre lo que les sonríe, y se limitarán a citar nombres indiscutibles y a formular equivalencias hábiles. Ignoran que lo que nos disgusta en ellos es precisamente el empeño que ponen en gustar, porque nada es más fácil que volver la espalda a toda afirmación, dejar obrar a los otros y reservarse la tarea cómoda de fulminar imperfecciones. Y olvidan que la medida del escritor la da su aptitud para encararse con los bloques de ideas y su audacia para proclamar su convicción con la serenidad de la energía, en estas épocas atormentadas y febriles en que no abundan los hombres desinteresados que, ajenos a los egoísmos personales, sepan servir de quilla a la verdad.

MANUEL UGARTE

Cied

Te dije una noche bajo el milagro de un vasto cielo florecido como un jardín:

¡Cuán pequeño es el mundo cuando se le compara a nuestro amor!

Oyendo los ruseñores permaneciste a mi lado hasta que llegó el alba; y al despedirte sollozando, dejaste entre mis manos tu pequeño dedal de marfil.

Te alejaste y contigo se fué la Primavera...
Murió nuestro amor, porque todo ha de morir...

El torreón ve languidecer la hiedra, y la hiedra lozana busca un nuevo torreón.

Más tarde, en el retiro de una floresta de pinos, para ahuyentar el frío, hice un auto de fe con nuestras cartas de amor.

Extinguiéronse las llamas sobre el suelo húmedo de las flores; y con las cenizas llené el fondo de tu dedal de marfil.

EUGENIO DE CASTRO

La Poesía

Preciosa.— *¿Tan malo es ser poeta?*

El Paje.— *No es malo; pero el ser poeta a solas no lo tengo por muy bueno.*

Háse de usar de la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas las gentes, ni a cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre.

La Poesía es una bellissima doncella, casta, honesta, recatada, discreta; aguda y retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta.

Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen; los prados la consuelan; los árboles la desenojan; las flores la alegran; y finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella se comunican.

Preciosa.— *Con todo eso, he oído decir que es pobrísima, y tiene algo de mendiga.*

El Paje.— *Antes es al revés, porque no hay poeta que no sea rico, pues todos viven contentos con su estado, filosofía que la alcanzan pocos. Pero, ¿qué te ha movido Preciosa, a hacer esa pregunta?*

Preciosa.— *Háme movido el que yo tengo a todos o a los más poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo que me diste en vuestros versos envuelto; mas agora que sé que no sois poeta, sino aficionado a la poesía, podría ser que fuésedes rico, aunque lo dudo, a causa que «por aquella parte que os toca de hacer coplas, se ha de desaguar cuanta hacienda tuviéredes; que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar hacienda que tiene, ni granjear lo que no tiene».*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

El Sabio

De la boca de los Césares jamás salieron palabras tan expresivas del poder del hombre, como de los labios del sabio.

El conquistador de Europa pedia cañones para destruir el mundo; el sabio pide materia para hacer otros mundos.

Philipo maquinando la esclavitud de la Grecia: Alejandro devastando la Persia: César hollando los derechos de Roma, se han adquirido el título de héroes.

Sócrates enseñando virtudes a la Grecia; Zoroastro dando moral a la Persia; Cicerón ilustrando a Roma, han merecido el nombre de sabios. En las nomenclaturas de la vanidad no hay título de igual precio. El solo, sin bandos ni medallas, sin oro ni diamantes, manifiesta la grandeza de quien lo merece: él solo es el timbre de su mayor gloria.

Lejos del turbión de los hombres, distante de la sociedad en la misma sociedad, sin ambición de empleos ni deseo de riquezas, ocupado en las ciencias, fijo solamente en ellas, el sabio es un sér de paz que ignora las artes de la intriga, detesta el mal y quiere el bien.

Suele errar en las teorías que más admiran: suele equivocarse en los pensamientos que más asombran. Esta es su pena más escocedora: estos son sus tormentos más vivos.

Trabaja día y noche para no errar: se sacrifica a la meditación, al cálculo y a la observación: consume en las ciencias la vida entera de su sér: desea otras vidas para dedicarlas a las ciencias. ¿Será culpable por haber errado el que trabaja más para no errar?

Hace más el sabio. Es señor de sí mismo: confiesa sus errores.

Saussure hizo catorce viajes a los Alpes, trepó el Etna; subió al Cramont, formó nuevos instrumentos para observar, meditó sistemas; y después de tantos trabajos, cuando halló el vacío en ellos, dijo: «El mejor sistema es no tenerlo».

Si presentando verdades, descubiertas con penas, brilla la sabiduría del filósofo; confesando errores advertidos con trabajos, triunfa la virtud del sabio, Fenelón es grande haciendo amable la religión: Fenelón es grande dando dulzura a la virtud: Fenelón es grande enseñando a los reyes, pero Fenelón es superior a sí mismo condenando en Cambray sus pensamientos.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE
(Hondureño)

El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer es la más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono, para la mujer un altar; el trono exalta, el altar santifica.

El hombre es el cerebro. La mujer es el corazón. El cerebro fabrica luz, el corazón el amor. La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es el genio. La mujer es ángel. El genio es inmensurable, el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito, se admira lo inefable.

La aspiración del hombre es la suprema gloria. La aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande. La virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía. La mujer la preferencia; la supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón. La mujer es invencible por las lágrimas; la razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos. La mujer de todos los martirios; el heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código. La mujer es un evangelio; el código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo. La mujer es el sagrario; ante el templo nos descubrimos, ante el altar nos arrodillamos.

El hombre piensa. La mujer sueña; pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es un océano. La mujer es el lago; el océano tiene la perla que adorna, el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela. La mujer es elruiseñor que canta; volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal, la conciencia. La mujer tiene una estrella, la Esperanza; el fanal guía, la Esperanza salva.

En fin: el hombre está colocado donde termina la tierra. La mujer donde comienza el cielo.

VÍCTOR HUGO

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

El entierro de notas

Al compás de una cadencia las hormigas van cantando; las hormigas o las notas que al andar van recitando por el raro laberinto del pentágrama ideal:

en renglones jeroglíficos, confundiendo sus raudales, van por líneas paralelas las hormigas musicales componiendo un largo entierro que camina a lo inmortal.

¿A quién llevan en los hombros las hormigas susurrantes cual rosarios movedizos de partículas cantantes?

¿A quién llevan en la fúnebre y andariega procesión?

Va en sus hombros descansando, bajo tristes liras rotas, el espíritu de un músico convertido en haz de notas que, siguiéndose, se alargan, componiendo una canción.

Lleva el séquito fermatas y alargados calderones, sostenidos y corcheas cual tupida red de sonos que componen un bordado más ligero que el tisú;

lleva el séquito los ritmos que del arco se levantan, semifusas como enjambres que susurran y que cantan, y compases cual los tramos de las cañas del bambú.

Es de un músico el entierro, y su cuerpo es de sonidos, es el genio que compuso con lamentos y bramidos, los clamores de la jota como un fuego torrencial:

me parecen sus acordes gigantescas llamaradas, remolinos españoles de banderas y de espadas que regresan victoriosas de una justa universal.

De esa jota en los sonidos hay rugir de corazones, flotan cascos, plumas, lanzas, borgoñotas y pendones en un río que es de gloria, que es de luz, que es de pasión;

y entre el brío de las notas, que retuércense incendiadas se perciben cañonazos y relinchos y estocadas, bizarrísimas arengas y zarpazos de león.

Hay motines de manolas en sus salvas de alaridos, y claveles reventones como rojos estampidos, pasodobles de toreros que se arrojan a matar;

castañuelas que repican como bélicos clarines y guitarras que parecen españoles polvorines que revientan de entusiasmo con la mecha de un cantar.

De esa jota en los acordes hay estrofas de Zorrilla, acuarelas de Fortuny, regios óleos de Pradilla, filigranas cordobesas, de un pregón la alegre voz;

los esbozos de una capa, los temblores de un pandero, el cairel de una verbena, la chaqueta de un torero, y mil notas levantinas como gránulos de arroz.

De esa jota en los sonidos hay caireles de las parras,

hay rocíos destilados de los poros de las jarras,
 hay mil flecos de mantones como mil hebras de luz;
 de Aragón hay una copa, de Jerez un sorbo añejo,
 hay un plátano de Málaga, de Granada un azulejo,
 de Sevilla un tango, un palio, una peina y una cruz.

Al compás de una cadencia las hormigas van andando,
 las hormigas o las notas que al andar van recitando
 por el raro laberinto del pentágrama ideal:

en renglones jeroglíficos, confundiendo sus raudales,
 van por líneas paralelas las hormigas musicales
 componiendo un largo entierro que camina a lo inmortal.

SALVADOR RUEDA

Poesía escrita con motivo de la muerte del célebre músico y compositor español Fernández Caballero.

Invocación

A mi hija Ernestina.

Tu trayecto por la vida pasajera ha sido breve; pero tu huella será larga en nuestros corazones y eterna en el seno de Dios, aparición querida, alma de una alborada, vuelta demasiado pronto a la paz inmutable. Desprendida un instante de los brazos del Padre celestial, tuviste prisa de regresar a ellos; el infinito te retenía con un encanto invencible, no querías abandonar tu pequeño paraíso. Cuando tu hermano mayor, menos sabio que tú, quería participarte el placer que encuentra en sus juguetes, no le respondías sino por una sonrisa dulce y vaga. No tuviste una mirada fija para este mundo frívolo; tus ojos encantadores no se detuvieron sobre nada transitorio. Cree a los que han vivido más largo tiempo que tú: sacrificaste poca cosa, se sufre en esta tierra más de lo que se goza, muy pocos se perfeccionan, muchos se pierden. ¡Oh! desde la concha de nácar donde reposas, dime, Titina querida, dí a tu padre, a quien sonreías, el secreto de ese infinito que ahora tú conoces mejor que él, ayúdale a no dudar, en medio de la crítica de las formas pasajeras, de una verdad eterna, persuádelo de que el sér debe buscarse arriba y no abajo, hazle comprender que si el océano donde lo particular tiene su origen se asemeja para nosotros a la nada, ello se debe al velo que cubre nuestros ojos y al estrecho horizonte de esta tierra, donde tú no quisiste reposar.

ERNESTO RENAN

Vencidos

Yo os pido perdón a los muertos y a los sobrevivientes del *Lusitania* y del *Nebraska*, si digo que su enorme desventura, después de conmoverme hondamente, me ha dado una ocasión de contentarme....

sí: yo he mezclado un placer enorme, a esta gran tristeza....

¿por qué?

porque los torpederos que hundieron esos buques hundieron con ellos el honor de los Estados Unidos, en las aguas del Océano, y, en el concepto del Mundo;

y, eso, me regocija enormemente, más allá de toda ponderación....

la espada de Barba Roja, ha herido la mejilla del Tío Sam;

¡ah! corsarios del Hudson y del Mississipi, que habéis ido con vuestros buques a despojar mi Patria débil, ya estáis humillados, ya estáis vencidos...

yo sé que no vengaréis esa afrenta.. no tenéis el alma bastante alta para ello...

aquel que os ha herido es un fuerte...
y, los fuertes os hacen palidecer....
incapaces de vencer vuestra propia
debilidad, no sabéis sino ultrajar la
de los otros;

violar los pueblos débiles: hé ahí
vuestra oprobiosa Epopeya;

la Epopeya de aquel Comodoro del
Ridículo, que se llama entre vosotros
Teodoro Roosevelt; ese Heráclida del
Despojo, que ahora gesticula en fle-
botómano desde las columnas de un
diario neoyorkino, protestando contra
las violaciones del derecho...

yo sé que vosotros no vengaréis el
ultraje...

el miedo inmovilizará las velas de
vuestras naves, y, helará el vapor en
las máquinas de vuestros buques...

y, cuando la descongelación del Ter-
ror haya pasado, vuestros navíos se
moverán, no en dirección a Europa,
sino en dirección a América inerme,
campo abierto a vuestras devasta-
ciones...

vuestros argonautas del Imperialis-
mo, llevando consigo el Vellocoino de
Oro, irán hacerle adorar de pueblos
sobornados o vencidos....

vuestras naves irán a imponer el
respeto a vuestra voluntad, en las elec-
ciones de Cuba; y la perla atlántida,
que el sueño de Martí soñó poner en
las melenas del Sol, sufrirá por la cen-
tésima vez vuestra cobarde violación;

iréis a Santo Domingo a insultar la
independencia de aquel pueblo, humi-
llando la historia heroica de aquella
gema maravillosa, la primera que en-
garzó Colón en la diadema de pueblos
con que coronó las sienes caducas del
Viejo Mundo;

iréis a Panamá, con la intención de
robar a la República adolescente la
ciudad de Colón, pagándole con un

nuevo despojo, la candidez culpable de
haber confiado en vuestra fuerza, dur-
miéndose a la sombra de vuestro escudo;

iréis a Nicaragua, a fusilar los libe-
rales vencidos, que un día quemaron
vuestras banderas, e hicieron morder
el polvo a los herederos perfecciona-
dos de Walker...

iréis a El Salvador, a ver si es posi-
ble *matar otra vez* a Leónidas sobre
los muros de Esparta...

la sola sombra de Manuel Araujo,
hace zozobrar vuestros bajeles, en la
Noche...

iréis a México, donde los asesina-
dos de Veracruz, os darán la bienve-
nida sobre buques fantasmas...

lo que sí puedo asegurar, es que
no vendréis a Europa;

los muertos del *Lusitania* y del *Ne-
braska* serán *vendidos* por vosotros,
pero, no serán *vengados* por vosotros...

Alemania, torpedeará vuestra Di-
plomacia, con torpedos de oro...

os darán una indemnización, no una
satisfacción;

los muertos serán pagados, no se-
rán vengados...

no habréis hecho un heroísmo, ha-
bréis hecho un negocio; habréis ven-
dido cadáveres;

last great business of América...

¿qué más puede pedir Cartago sin
Aníbal?

oro, oro, oro...

hasta el día en que Mario vencido
llegue a llorar sobre las ruinas humi-
lladas;

tengo derecho a creer que ese día,
el inefable Mr. Wilson, y, el inagota-
ble Mr. Bryan, habrán desaparecido
sobre la faz del planeta, el uno con
su mediocridad silenciosa, y el otro
con su torrentosa verbología;

y, eso me consuela;

sabido es que el que no se consuela es un tonto;

y, yo, que no peço de Wilson, me iltnemconsuelo fáce

VARGAS VILA

El Popol-Vuh

El más antiguo y el más notable de los monumentos literarios americanos

Todos los pueblos manifiestan amor y veneración por sus reliquias históricas, y las conservan con la exquisita solicitud que, según las leyendas clásicas, desplegaban las vestales romanas para guardar el fuego sagrado.

Aunque esos sentimientos, de afecto y respeto, son esencialmente espontáneos y ajenos a toda apreciación respecto al valor intrínseco del objeto que los provoca, es natural que se sublimen cuando se trata de un monumento de positiva y suprema importancia, como es el *Popol-Vuh* (1), rico tesoro de tradiciones del pueblo quiché, prístino colonizador de las férciles comarcas del istmo que enlaza las dos moles del Continente Occidental.

Con justicia podemos ufanarnos de poseer el único monumento literario genuinamente americano; escrito en el arcaico y bellísimo idioma de los votánides, y cuya redacción (salvo ligeras interpolaciones, fácilmente distinguibles), remonta a los tiempos prehistóricos, como que, según el abate Brasseur de Bourbourg, es el verdadero original del *Teo-Amoxtli*, o «libro divino» de los toltecas.

No ha faltado quien ponga en tela de juicio la autenticidad del *Popol-Vuh*, creyendo imposible que se haya conservado por tradición oral un texto tan largo y abundante de nombres extraños.

(1) Se deriva de *popol*, que puede traducirse «nacional», «de la comunidad», y de *vuh*, «libro»; quiere, pues, decir, «libro del pueblo». Ambos vocablos quichés son dignos de atención; el primero parece derivado del latín *populus*, «pueblo» y el segundo es puro alemán, si se atiende a la pronunciación de la palabra *vuh*, que suena *vuj*.

Basta recordar los colosales monumentos literarios de la India, transmitidos oralmente de generación a generación, desde la más alta antigüedad, para reconocer que nada tiene de maravilloso que se haya conservado del mismo modo el libro sagrado de los quichés.

La escritura, y sobre todo, la imprenta, facilitando enormemente la conservación de los monumentos literarios, han hecho innecesario el cultivo intenso de la memoria, único archivo en que primitivamente se guardaban los anales, leyendas, cantos, rituales, etc., etc., de los pueblos, y, por ende ha degenerado esa preciosísima facultad, injustamente llamada por algunos «el talento de los tontos».

Empero, aun pueden citarse ejemplos que patentizan la posibilidad de conservar *in mente* larguísimo textos. El doctor Leyden, por ejemplo, tenía un memorió que espartaba, según la gráfica expresión de una bellísima escritora: le era suficiente leer una sola vez una larga acta del Parlamento, u otro documento semejante, para recitarlo después de memoria, sin titubear y con rigurosa exactitud.

En cuanto a los vocablos extraños en que abunda el *Popul-Vuh*, debe tenerse presente que no han de haber producido esa impresión a personas familiarizadas con el idioma de que procedían tales voces, y cuyo significado les era fácil comprender.

El texto del libro de que tratamos fué descubierto en Chichicastenango (1), a fines del siglo xvii, por el R. P. Fray Francisco Ximénez, de la Orden de Santo Domingo y a la sazón cura párroco de dicho pueblo. Por eso suele designarse ese documento con el título de «Manuscrito de Chichicastenango».

Es probable que el *Popol-Vuh* haya sido consignado por escrito, mucho antes de la conquista, empleando al efecto los geroglíficos denominados *Katunes*, hoy indecifrables, pues el texto que poseemos termina diciendo: «esto es lo que ha quedado del libro en que leían antiguamente los reyes», y que después haya sido transcrito en caracteres latinos.

(1) *Chichicastenango* o *Chuvi-La* («lugar rodeado de *chichicaste*», *Urtica baccifera*, L.), es un pueblo situado a 22 leguas al N. O. de Guatemala, y a 3 leguas al Sur de Santa Cruz Quiché.

Se ha confundido lastimosamente al descubridor del Libro nacional de los quichés con otros dos ilustres frailes, que tuvieron el mismo nombre, y por diversos títulos son dignos de eterna recordación.

El primero es el V. P. Fray Francisco Ximénez, al pie de cuyo retrato, existente en el Museo de México, se lee: «....., hijo de esta Santa Provincia, el primer sacerdote que cantó misa en este reino, Doctísimo en el derecho canónico; guardián de diversos conventos, Primer Obispo electo de Hoaxaca, y Tabasco, y Guatemala, que entonces era todo úno, murió en este seno esclarecido en milagros» (1).

Poco se sabe respecto a la vida de nuestro primer prelado: consta que llegó a México el 13 de mayo de 1524, formando parte de la comitiva de religiosos franciscanos que vino bajo las órdenes de Fray Martín de Valencia, y que después tomó el hábito en México. Según Mendieta, fué, el sacerdote a que ahora aludimos, un consumado canonista y aventurado nahuatlista, a la vez que un hombre de tan dulce carácter que mereció le llamasen *dilectus Deo et hominibus*.

No me explico cómo un hombre tan erudito como el P. Fray Juan de San Antonio, autor de la *Biblioteca Universal Franciscana*, haya confundido al Obispo de Oajaca con el lego dominicano comentador de Hernández, y menos me explico que el abate Brasseur de Bourbourg, que tantos archivos y bibliotecas trasegó, manifieste dudar si el lego antedicho es el mismo Fray Francisco Ximénez, descubridor del Popol-Vuh.

El escoliasta de Hernández pertenecía al convento de Santo Domingo de México, en el que profesó como religioso laico el 5 de febrero de 1612, es decir, casi un siglo des-

(1) De esa expresión («que entonces era todo úno») han pretendido deducir que Guatemala dependió en un principio de México. Eso es completamente falso: desde 1530 dió el Emperador Carlos V a don Pedro de Alvarado el título de Gobernador y Capitán General del reino de Guatemala, con entera independendia en lo político y militar respecto de México, y más tarde Felipe II, según consta en la Ley 6.^a, título XV, Libro I de la Recopilación, hizo pretorial e independiente de México a la Audiencia de Guatemala. Sólo en lo eclesiástico dependimos algún tiempo de ella, pues el Obispado de Guatemala, que en un principio fué sufragáneo del de Sevilla, lo fué después del de México, hasta su elevación a metropolitano.

pués de la llegada de su colomboño (el Obispo de Oajaca) a Nueva España. Sábese que los padres de aquél fueron Martín Ximénez y Ana Espinel; que nació en la Villa de Luna del Reino de Aragón; que viajó por España e Italia; que después se trasladó a la Florida, y que de allí pasó a México, donde ingresó en el Convento de Huaxtepec, en el que ejerció el cargo de enfermero. En ese asilo tuvo este lego dominicano la feliz idea de traducir y comentar el compendio sobre Historia Natural de Nueva España, escrito por el doctor Nardo Antonio Recchi y revisado por el doctor Francisco Valle, el cual libro no es más que un resumen de los trabajos del famoso naturalista español doctor Francisco Hernández.

El descubridor del Popol-Vuh era también dominicano, mas no un simple lego, sino un cumplido sacerdote, como que de cura estaba en Chichicastenango cuando encontró tan valioso tesoro. Era natural de Ecija, en la Alta Andalucía, y aunque se ignora la fecha de su nacimiento, consta que floreció un siglo después que su tocayo el comentador de Hernández, pues en tanto que la obra de éste se publicó en 1615, aquél escribía la página 248 del tercer tomo de su *Historia general* en 1721.

Los escritos del P. Ximénez han permanecido inéditos y, lo que es peor, están incompletos; lo cual no impide que hayan sido ampliamente aprovechados por nuestros historiógrafos, desde el desconocido autor del *Isagoge*, que ya menciona el manuscrito de Chichicastenango en el capítulo VIII del libro primero de esa obra, hasta Peláez y Milla.

La traducción de Ximénez sirvió al P. don Ramón Ordóñez y Aguilar para componer su indigesta *Hist. del Cielo y de la Tierra*, de la cual encontró el abate Brasseur de Bourbourg un manuscrito incompleto en México, hallazgo que dió motivo para que este americanista hablara de Ximénez y de Ordóñez en una de las cartas que dirigió al Duque de Valmy, impresas en México el año de 1850.

En 1854 llegó a Guatemala el doctor C. Scherzer, y, conecedor de las cartas antedichas, buscó el manuscrito del P. Ximénez y sacó copia de la traducción del Popol-Vuh. A su regreso a Europa la publicó en Viena, en 1857, «a expensas de la Imperial Academia de Ciencias».

El 1.º de febrero de 1855 llegó a su vez a la metrópoli centroamericana el Abate don Esteban Brasseur de Bourbourg, poseedor de vasta y sólida erudición, especialmente respecto a estudios americanistas. Dos meses después fué nombrado cura del Rabinal, donde pronto aprendió con suma perfección la lengua quiché, adquisición que le permitió traducir de nuevo el texto del Popol-Vuh. En 1861 publicó en París la versión francesa que había hecho, junto con el original, en el idioma de los votánides, precedidos de una larga y notabilísima introducción y todo enriquecido con abundantes y oportunas notas.

Finalmente, de 1894 a 1896, se publicó en «El Educacionista» de Guatemala, una traducción española de la versión francesa de B. de Bourbourg, hecha con presencia de la de Ximénez e ilustrada con notas tomadas de ambos. Creo que es trabajo debido a don Justo Gavarrete.

SANTIAGO I. BARBERENA

Bibliográficas

El Ultimo Madrigal, Francisco Soler.—Falcó y Borrásé, Editores.—San José, C. R., 1919

La impresión de este librito es la de la exquisitez más pura. Pienso que en arte es la primera obra que nuestra intelectualidad ha producido. Es un verdadero preciosismo. Las palabras, los mismos nombres de los personajes, las escenas y la época en que se desarrollan, muestran un gusto refinado del autor. ¿Es un trabajo emotivo, o de pensamiento? La finalidad de él más bien parece provocar en nosotros la admiración, pero en un solo instante; en esto, como en la forma de la ejecución, recuerda mucho a Benavente; pero al Benavente de piezas diminutas como medallones. Hay, sin embargo, en este *Ultimo Madrigal*, más derroche de belleza, de gusto que en el *Ultimo Minné* del dramaturgo español. Es un cuento renacentista, en un ambiente italiano, al que ha invadido cierta austera fragancia castellana. Escena de por sí romántica, en un ambiente distinguido en el que la más pulcra cortesanía era la manera natural de la vida; personajes definidos en brillante bronce florentino; la forma de la palabra a veces casi escueta de la sencillez, pero llena del rebuscamiento in-

dispensable en el labio de una dama o de un marqués; el sentido de la vida culta, refinada: estos son los sentimientos que se acomodan en el espíritu, cuando Jacinto Loriani deshoja su último madrigal...

Hay en este autor esa melancolía enfermiza cuyo único consuelo son las cosas viejas, pero las cosas que ya fueron y que aun amamos sin haberlas vivido. Tendencia muy marcada en la literatura moderna. El valor psicológico de estas inclinaciones es inmenso, y por esto es que constituyen una literatura interna con la que puede construirse todo un espíritu. Este es el caso de Wilde, cuya alma atormentada aparece en cada uno de sus poemas. Soler también aparece en esta pieza y aun sin tener ninguna preocupación; se siente su presencia en el menor gesto de cualquier personaje.

Jacinto Loriani está resuelto a morir, por no deshacer una ilusión, y ante la constancia de su amigo Reni que procura disuadirlo de su afán, exclama:

«Cuando un hombre como yo alcanza los treinta años, está cansado, necesita reposar. Mi vida fué un madrigal porque la dediqué al noble ejercicio del amor. Muchas son las mujeres que por ella pasaron cual se pasa frente a un espejo, creyendo que no dejaban rastro, y, sin embargo, a todas las quise lealmente; hay más, a todas las quiero, y vuelven como reminiscencias musicales en los crepúsculos de oro, o en noches que tienen dejos de mármol. Mi vida! Miradla en un instante: hay un rizo y un beso; por la tarde un agravio y una estocada; por la noche unas manos posándose en mi herida con aleteo de mariposa; luego, días pasados, una muchacha que trota en las ancas de mi potro, y un mordisco; noches de luna; alboradas de diamante; carcajadas que secaron lágrimas, lágrimas que abillantaron ojos. Así, ayer. Y mañana. Y siempre».

N. P.

LIBRERIA FALCO & BORRASE A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.

Boda oficial, por R. H. Savega.

¿Culpable?, W. Le Queux.

Por la vida, J. Pous y Pagés.

El reflujo, por Stevenson y Osbourne.

Almas en pena, Bjornstjerne Bjønson.

Erótica, B. Morales San Martín.

Relato de un Nihilista, Anton Tchekov.

Notas

La rosa junto al laurel

Nuestro colaborador el poeta don Rafael Cardona contrajo matrimonio con una gentil y apreciable damita de nuestra sociedad la señorita Carmen Lynch Palacios.

Nos permitimos felicitar a los recién desposados, y agradecemos mucho la participación que de ese acto nos hicieron doña Adelaida P. de Lynch y el joven portalira.

Baja del cambio

Gran desconcierto ha habido en estos días en las transacciones comerciales, con motivo de la baja que ha sufrido el cambio.

El miércoles pasado hubo alarma en el Bolsín. Ofrecían letras al 400 por ciento.

Hasta corrió el rumor de que estaba al quebrar un Banco.

Dichosamente todo era efecto del pánico financiero.

Las riñas de gallos

La parte sensata del país, y esta vez la parte sensata ha sido la mayoría, ha visto con desagrado el proyecto tendiente en restablecer en el país las riñas de gallos, que son harto inmorales y afectan el futuro de la juventud.

Toda la prensa diaria ha estado con los diputados de la minoría que adversaron la proposición; LECTURAS también.

Los amantes de Helena

En un jardín florentino del «Cinquecento», dos nobles damas hacían a un viejo profesor, consultas mitológicas.

—Lo que no alcanzo a explicarme— dijo la primera, casada por cierto, aunque tierna a la vez para un hermoso amigo—es cómo pudo la antigüedad justificar a Helena. El destino era un agente como la verdad.

Su interlocutora añadió:

—El hipócrita Eurípides llega hasta sostener su virtud, cara Verónica. Entonces intervino el consultor.

—Todo es natural, explicable y discreto, dijo Teseo; un rey, fué el primer raptor y amante de Helena. Después fué su marido Menelao. Luego la sombra elísea de Aquiles, también rey. Esto la justifica. Mezclar su sangre con la de cinco reyes es una gloria. Por esto el yugo del himeneo es ligero para los reyes. En cambio, unirse con plebeyos, es mancharse otras tantas veces. No sólo regocija, sino que ennoblece las ideas, calmar con diversos selectos vinos la sed de un banquete. El borgoña no perjudica al chipre, ni éste al malvasia.

En cambio, el agua turbia causa más daño cuanto más se la bebe. En algo se ha de diferenciar, señoras mías, el noble del plebeyo.

LEOPOLDO LUGONES

La batalla de la lluvia

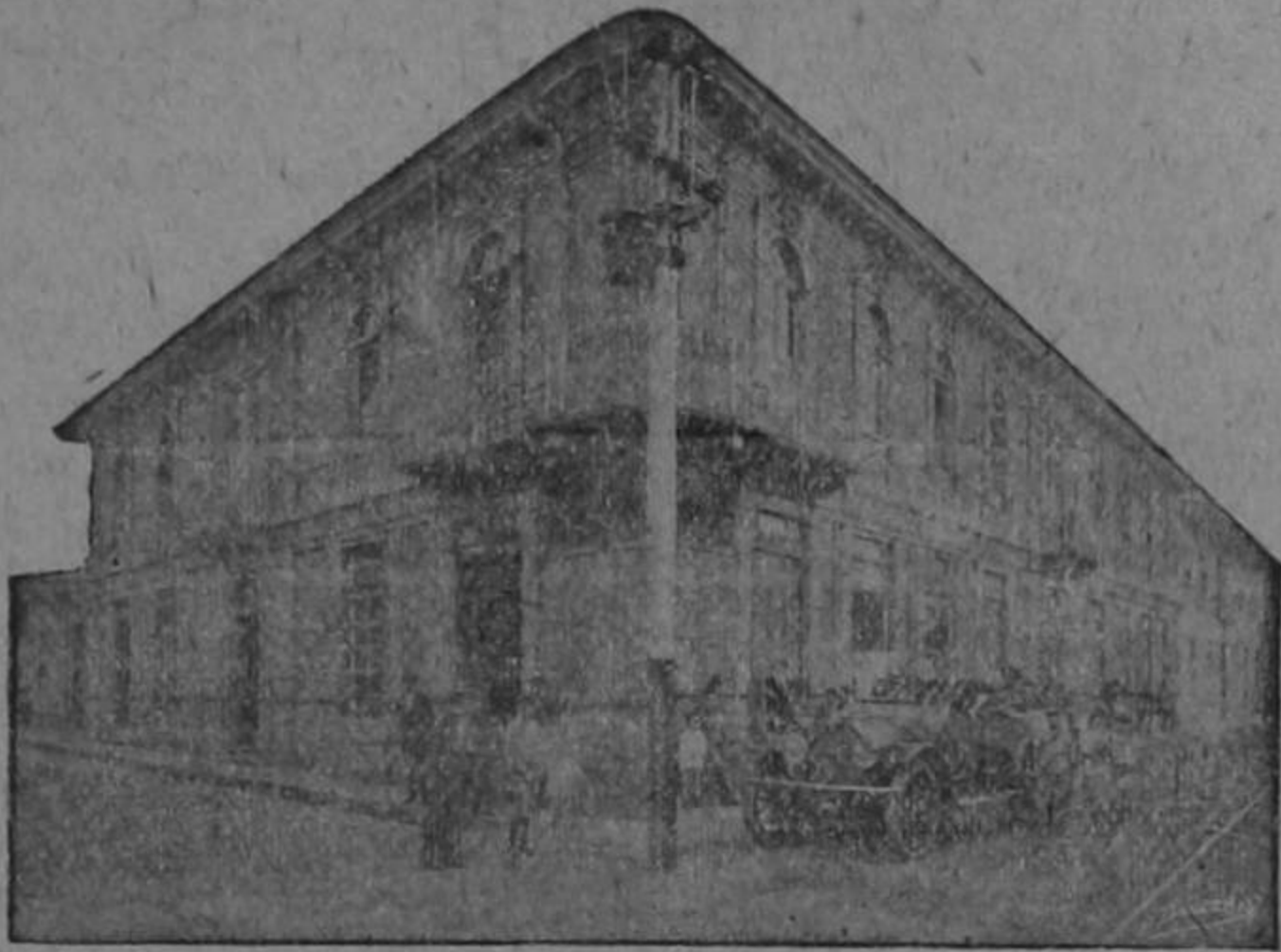
Se acercan los callados escuadrones
De las nubes con tardo movimiento;
Suenan a lo lejos el clarín del viento
Y se oye el galopar de los bridones.

El trueno con su orquesta de cañones,
Rompe el fuego, al lucir, con vivo aliento,
La espada del relámpago sangriento
Entre bosques de lanzas y pendones.

Empieza el tiroteo de las gotas,
Que arrecia a los redobles de la diana,
Cargando el aire de marciales notas.

Cesa el fragor; cuando, con luz galana,
El arco-iris, entre brumas rotas,
Iza tu pabellón en su ventana!

VICENTE ACOSTA



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Robert Hermanos

Almacén de Ropa y Novedades

Mantenemos siempre un buen
surtido en confecciones, lo mis-
mo que en telas de todas clases

Los precios más bajos de plaza

☞ Háganos una visita ☜

Librería de Falcó y Borrásé

7.ª Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

Bibliot. Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 páginas. Están a la venta las siguientes obras. Precio un colón el tomo:

- Las leyes sociológicas*, G. de Greef.
Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.
Filosofía y Sociología, F. Giner de los Ríos.
Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.
Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.
Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.
La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.
El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.
Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.
Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.
Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.
El destino del hombre, J. Fiske.
La conciencia criminosa, M. Longo.
La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.
La sanidad social y los obreros, I. Valenti V., 2 ts.
Antropología criminal, E. Laurent.
Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.
Nuevos derrotados penales, P. Dorado.
El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 ts.
Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 tomos.
Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.
De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.
El Arte en la muchedumbre, G. Piazzzi, 2 tomos.
Egoísmo y altruismo, J. Antich.
El concepto de la existencia, A. Dieroff.
El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.
El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.
La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.
El Mundo y el Hombre, C. Perrini.
Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain.
Acción socialista, J. Jaurés, 2 tomos.
Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi.
El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.
La Nueva Pedagogía, G. Rodriguez.
Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.
El paro forzoso, M. Thury.
El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.
El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.
Los sindicatos y la libertad de la contratación, J. Gascón, 2 tomos.
Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.
Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

- La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding.
La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding.
La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding.
La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado, H. Hoffding.
Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Patten.
Premoniciones y reminiscencias, S. Valenti Camp.
Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.
Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.
El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.
La herencia en las familias enfermas, I. Orchansky.
Individualismo y socialismo, A. Albornoz.
Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.
Atisbos y disquisiciones, S. Valenti Camp.
El Estado socialista, A. Mengler, 2 tomos.
Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.
Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 t.
Sociología zoológica, A. Asturaro.
La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.
La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.
Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.
La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.
La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.
El Espíritu de la Enseñanza, J. Caballero.
Delincuentes astutos y afortunados, Ferriani, 2 t.
La Educación desde el punto de vista sociológico, J. Elslander, 2 tomos.
El Genio, G. Bovio.
Pasividad económica, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.
La Teoría del comercio internacional, C. F. Bastable.
Las mujeres y los niños en la vida social, L. Ferriani.
El nuevo derecho internacional, E. Cimbali.
El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, J. M. Baldwin, 2 tomos.
Ilusiones socialistas y realidades económicas, Bellet.
El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo, E. González Blanco.
Progreso y pobreza, Henry George.

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
FALCÓ Y BORRASÉ

<i>Aroma de Santidad</i> , L. Montalbán..	₡ 1.25
<i>Oro de la Mañana</i> , Rafael Cardona	0.50
<i>Cuentos Grises</i> , Carlos Gagini.....	0.50
<i>Prosas</i> , José Asunción Silva.....	0.50
<i>Bocetos</i> , Alejandro Alvarado Quirós	0.50
<i>El Ultimo Madrigal</i> , F. Soler.....	0.50
<i>El Resplandor del Ocaso</i> , F. Soler...	0.50

BALZAC, H. a ₡ 2.50 tomo empastado.

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrin.
Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcís.
Reverso de la Historia contemporánea.
La investigación de lo absoluto.
Cesar Birotteau.
La casa Nucingen.
Los chuanes.
El cura de aldea.
Los aldeanos.
La piel de zapa.
El hijo maldito.
Los Maranas.
Luis Lambert.
Disgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.
Petrilla.
Beatriz.
Modesto Miñón.
La misa del ateo.
Ursula Mirouet.
La prima Bel.
El primo Pons.
El padre Goriot.
Historia de los trece.

A ₡ 2.00 EL TOMO EMPASTADO
VOLTAIRE

Diccionario filosófico, 6 ts. ₡ 12.00.
La Doncella.

Epigramas, Marcial.
Las caebiones eróticas, Bilitis
Vida de las casadas y de las solteras, Pedro Aretino
El amo de oro, Apuleyo
Obras galantes, varios autores italianos
Dáfnis y Cloe, Longo
El noventa y tres, 2 ts., Víctor Hugo
Enfermedades de la nutrición de los riñones,
Prof. E. Reale.
Electricidad, Gilberto Kapp.
Economía política, S. J. Chapman.
Geografía moderna, Dr. M. Newbiggin.
Law tennis, M. Tey Enrich.
Fool-Ball, J. Elías y Juncosa.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, dirijase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

A los Intelectuales

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LECTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACION, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 25 cuadernos.

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERINTO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón.
Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 :- SAN JOSE, COSTA RICA :- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas: Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 :- SAN JOSE, COSTA RICA :- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas . Eos . Renovación

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*. (agotada)
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Dialogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.
- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.
- 24 *Páginas Escogidas*, Mariano Ospina R.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- La Voluntad*, empastados..... 3.00
Al margen de los clásicos..... 5.00
Los valores literarios..... 5.00
Los Pueblos..... 4.50
El Licenciado Vidriera..... 4.50
Un discurso de La Cierva..... 4.50
Un pueblecito..... 4.50
El político..... 4.50
Antorio Azorín..... 3.00

A ₡ 3.50 EL TOMO

- La guerra actual*, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, F. Mota.
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.
Memorias de un desmemoriado, L. Ruiz Contreras

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- La azucena roja* ₡ 5.00
El crimen de un académico 5.00
El pozo de Santa Clara..... 5.00
Opiniones de Jerónimo Coignard .. 5.00
El olmo del paseo..... 5.00
El maniquí de mimbre 5.00
El anillo de amatista 5.00
El figón de la reina Patoja 5.00
La camisa 5.00
Baltasar 5.00
La rebelión de los ángeles 5.00
El libro de mi amigo 5.00
Crainqueville 5.00
Abeja cuento (infantil) 2.50
Juan Servien 2.50
La cortesana de Alejandria 2.50

BAROJA (PIO)

- Aurora roja*..... 3.75
La feria de los discretos..... 3.75
Paradox, rey..... 3.50
Las tragedias grotescas..... 3.50
César o nada..... 4.50
Las inquietudes de Shanti Andia..... 3.75
El árbol de la ciencia..... 3.75
El mundo es así..... 3.75
El camino de perfección..... 1.50
El mayorazgo de Labraz..... 1.50
Zalacain el aventurero 1.50
El tablado de Arlequin 1.50

Memorias de un hombre de acción:

- El aprendiz de conspirador*..... 3.75
El escuadrón del Brigante..... 3.75
Los caminos del mundo 3.75
Con la pluma y con el sable 3.75
Los recursos de la astucia..... 3.75
La ruta del aventurero, novela..... 3.75

KROPOTKINE (PEDRO)

- Palabras de un rebelde*..... 1.25
Campos, fábricas y talleres..... 1.25
Las prisiones..... 1.25
La ciencia moderna y el anarquismo.... 1.25

BUCHNER (LUIS)

- La vida psíquica de las bestias* 3.50
El hombre ante la ciencia 3.00
Fuerza y materia 3.00
Luz y vida 3.00
Ciencia y naturaleza 1.25

HÆCKEL (ERNESTO)

- Historia de la creación de los seres*, 2 t. 8.00
Los enigmas del universo, 2 tomos..... 3.50
Las maravillas de la vida, 2 tomos..... 5.00

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la Construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado á Mercado público, en la parte Este de la ciudad.—El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capitulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas.—Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.